

Miércoles 21-Julio-43

Bombas sobre Roma

Cuentan que Pío Baroja, el sarcástico e individualista escritor español, el hombre más leído en América del Sur por allá por los años de la primera guerra mundial, se declaró un día, inesperadamente, partidario de los alemanes. La noticia de su germanofilia causó sensación entre amigos y admiradores, y uno de estos, más audaz, aliadófilo él, interpelló a don Pío:

--¿Cómo es eso, don Pío? ¿Se ha declarado usted partidario de los alemanes? ¡Qué barbaridad! ¿Y a qué se debe ello?

Pío Baroja, comefrailes y anticatólico a rajatabla, declaró, frotándose las manos:

--Nada, hombre: verá usted. A mí me importa un cuerno que los alemanes ganen o que los alemanes pierdan. Lo que me importa es que, siendo Italia enemiga de Alemania, los alemanes pueden bombardear Roma. ¿Entiende usted? Roma, la ciudad de los asquerosos frailes; Roma, templo de la beatería universal; Roma, la ciudad eterna... Ahora veremos si es eterna! ¿Entiende usted mi germanofilia?

Pero los alemanes no llegaron a bombardear Roma y don Pío hizo el ridículo con su ~~name~~ quizá aparente germanofilia. Desde entonces han pasado algunos años. Vino la guerra civil española, y don Pío, a pesar de que vio que en España se quemaban algunas iglesias y se despachurraban, por mano de los franquistas y de los republicanos, algunos ~~curas~~ curas republicanos o franquistas, huyó <sup>a Francia</sup> ~~de España~~. Saber que se destruían iglesias o se mataban frailes era, sin duda, mucho menos desagradable <sup>que</sup> ver cómo se las destruía o se les mataba, a pesar de que don Pío, con su rabioso anticlericalismo y anticitolicismo, había contribuido a aquellos incendios y a aquellos despachurreros.

Ha tocado ahora a los aliados, en la segunda guerra mundial, bombardear Roma, aunque talvez no en la forma que lo deseaba Baroja. Lo que no hicieron los alemanes cuando eran enemigos de Italia, lo hacen los aliados cuando

Italia es amiga de Alemania. Y no se podrá decir que la culpa es de los aliados; la culpa es de Italia, no de Italia misma sino de su gobierno. Los romanos y todo el pueblo italiano deberán agradecer a Mussolini y a su pandilla lo que los alemanes, gracias a los aliados, no pudieron hacer un día

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©